

ekin  **ren**
ekin **z**

48 zbk.
1€

MARAVILLAS AURRERA!!!

**EZ DA
GAZTETXE BAT
MUNDUA
ULERTZEKO
MODU BAT
BAIZIK**

IBERIAR FEDERAZIO ANARKISTA - FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN

MARAVILLAS
GAZTETXE BILBE-LEZIOA-AGOSTOITIA-ATXIA

WEB ORRIAK

FAI:

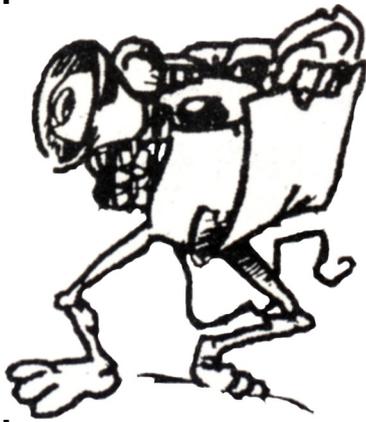
www.nodo50.org/fai-ifa

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



ekin ren ekin z

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

helbide honetara:

Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri

(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com

DISOLUCIÓN DE CUERPOS REPRESIVOS



ekin ren ekin z

prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico anarquista Humanidad (Peru)

www.periodicohumanidad.wordpress.com

El surco (Chile)

www.srhostil.org/elsurco

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

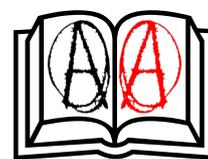
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umanitanova.org



albisteak



Anarkismo.net

www.anarkismo.net

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA BESTE BEGI BATZUEKIN

IRAKURRI ETA EDATU PRENTSA LIBERTARIA

liburutegiak - liburuak

Fundación Anselmo Lorenzo

www.fal.cnt.es

La Antorcha

www.laantorcha.net

Kolectivo Conciencia Libertaria

www.kclibertaria.comyr.com

toki interesgarriak

Acracia

www.acracia.org

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Frente de Liberación Animal

www.frentedeliberacionanimal.com

Cruz Negra Anarquista - Araba

www.luchatutambien.blogspot.com

Colombia: La consigna libertaria es no olvidar el año viejo

Una de las grandes deficiencias que tienen los círculos libertarios en Colombia ha sido la falta de sistematicidad, de trazar objetivos y poder evaluar su cumplimiento en un futuro, así sea para hallar los puntos clave donde empiezan a generarse los errores o aciertos de nuestras posturas. Precisamente, la parte de balances es importante para ello, y no se le ha dado la importancia suficiente, por un lado, por guardar estos análisis en los círculos más íntimos militantes, o simplemente quedan en el aire y no logramos aterrizarlos, para su comunicación y debate, dejando morir en el olvido interesantes análisis que se quedan en una conversación informal. Aquí, un breve y humilde aporte a esa labor que parece que, desde diferentes ópticas y miradas, ya venimos dando en el país. Por supuesto, no se intenta hacer un trabajo personal de reflexión, sino de recoger muchos apuntes que se han construido colectivamente en esas informalidades, pero que a lo mejor con un poco de mayor difusión podemos conectar nodos para caminar con un paso más firme y ligero.



Que deja el año viejo.

Un año violento para el pueblo.

Lo primero es realizar un balance de lo que fue el 2017. Por un lado, y bajo una lupa puesta en las manos de los movimientos sociales y las desfavorecidas del país, el anterior año fue de los más trágicos en una guerra perpetua que, parece ser, la elite no quiere acabar contra las pobres. Los saldos oficiales de líderes sociales asesinados fluctúan entre los 100 y 1301, aunque desde diferentes organizaciones de derechos humanos advierten que el número es mayor², sobre todo si tenemos presente los asesinatos de defensores de derechos humanos, excombatientes de la insurgencia, activistas medioambientales y familiares o personas cercanas a todos estos. En ese aspecto, esto no es otra cosa que la consolidación de una estrategia de la elite santista, que a pesar de su retórica pro-paz, su estructura militar, burocrática y partidista se encuentra aún sumida dentro de la lógica guerrerrista más retrograda: las amenazas, torturas y desapariciones siguen siendo pan de cada día.

Al cierre del 2017, un ejercicio certero desde el campo

libertario, y en general de la izquierda, es empezar a asumir la posición oficial del gobierno respecto al tema: de un lado, actores como la fiscalía, el senado o el propio presidente no se refieren al tema más que como un “efecto secundario” de los diálogos, reduciendo las denuncias a un par de cortas palabras y pasando de agache con uno que otro paño de agua fría; pero de otro lado, el ejército, ministerio de defensa y las bancadas ultra-derechistas son más ofensivas en sus discursos, bien disminuyéndolos a simples líos de faldas y problemas de linderos (como lo expresa el jefe de las fuerzas armadas Luis Carlos Villegas) o justificándolos en cierto grado, incluso, actuando en aparente descoordinación con lo planteado desde una posición derechista más “progresista” en tema de resolución social de los conflictos, que son solo palabras frente a la reorganización de las fuerzas armadas para el 2018, con un altísimo grado de establecimiento de batallones microfocalizados y fuerzas de tarea especializadas, dentro del llamado “Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación ‘Victoria’”³, redoblando el pie de fuerza en lugares donde históricamente la violación de derechos humanos ha sido una constante. Esto no es una mera táctica de desatinos oportunistas o palabras mal ubicadas: es el discurso oficial que construye y mantiene el régimen respecto al genocidio en la Colombia profunda de quienes se organizan en defensa de los intereses de las personas de abajo. Es importante superar el discurso que ha optado la centro-izquierda y los jefes políticos de la antigua insurgencia y hoy partido político legal de las FARC, donde a pesar de la abierta guerra declarada desde los mandos altos militares con su mirada puesta en otro lado, mantienen bajo la política de “cordialidad” y “no darse duro contra el enemigo” un discurso de “respeto y admiración”, incluso de ingenuidad, hacia el aparato militar-paramilitar del Estado (como en el saludo de Timochenko a las fuerzas militares, desconociendo que la lógica contrainsurgente de estas ni siquiera ha menguado⁴).

Ante esto, diferentes organizaciones campesinas, indígenas y afro han optado por, de un lado, no confiar en el supuesto copiamiento estatal de las zonas antes controladas por las FARC, porque o bien las fuerzas militares entran con un sentimiento revanchista y de venganza (como la región de la Macarena), o simplemente dejan abiertas las puertas a la entrada de grupos paramilitares. La comunidad de paz de San José de Apartadó es una muestra clara de ello: en vísperas del fin de año, 4 paramilitares fueron detenidos por la comunidad cuando cumplían la misión de asesinar a uno de los líderes sociales del territorio, y a pesar de las advertencias que ya se habían hecho, el discurso del ejército y la gobernación de Antioquia es que dichos sicarios políticos eran “bandidos comunes” que iban a robar un supermercado, a pesar de las

múltiples pruebas, y finalmente fueron dejados en libertad⁵. Esto no solo refuerza lo que ya se ha venido diciendo, sino que nos muestra la respuesta natural de las comunidades frente a la avanzada paramilitar de los territorios, en consonancia con la omisión (pero no inacción) del Estado: si bien la mayor parte de los movimientos sociales no están dispuestos a replicar la guerra bajo las lógicas que impartían en antaño las insurgencias, la defensa del territorio de las comunidades es algo que ya no puede descansar el manos del gobierno y son los mismos pobladores organizados quienes van, generalmente de manera pacífica pero contundente y organizada, desarmando a grupos paramilitares, militares e incluso a insurgencias que desafían el poder popular construido por las mismas comunidades, esto último vislumbrado sobre todo en el caso del extremo militarismo del EPL (supuestamente maoísta) en el Norte del Cauca.



Y lo anterior en el año 2017 fue historia, de abajo y sin grandes titulares, que sin embargo va marcando unos antes y después en determinadas veredas, resguardos y municipios: el desarme del ejército en Corinto (Cauca), las incautaciones al Ejército Popular de Liberación y disidencias de las FARC en Caloto y Toribío (Cauca), la captura de paramilitares en Apartadó (Chocó), el establecimiento de nuevas guardias campesinas, afros y populares en departamentos como Cauca, Tolima, Valle y Putumayo, la unión multicultural en defensa del territorio en el Catatumbo y Chocó, entre otras experiencias similares. En conclusión: de forma espontánea, a pesar de las equivocadas lecturas de aquella izquierda seducida por el discurso santista, el pueblo va cada vez asumiendo la defensa de su territorio, cosa que tarde o temprano chocará contra el monopolio de la fuerza terrateniente y gamonal que se mantiene en el país, tal como ha venido pasando por ejemplo en Túmaco. No sobra anotar que en esta parte el anarquismo militante ha estado más o menos ausente, y se requiere entender la lógica de la territorialidad como un eje fundamental programático para una certera apuesta por el establecimiento de proyectos políticos de carácter comunitarios y asamblearios, incluso, que abren las puertas hacia la discusión de Estado, el militarismo y la verticalidad dentro de los mismos movimientos sociales, sobre todo en un país como Colombia, donde

las insurgencias han tenido una base social impresionante pero han impuesto su propia lógica a estas.

En el aspecto legislativo, a pesar de la supuesta esperanza que se asumían con los diálogos de paz, por ejemplo, respecto a participación política y distribución de la tierra, la ofensiva contra el pueblo no paró. Muchas de las zonas que se negociaron en La Habana y que se iban a dar a los antiguos guerrilleros, así como a familias sin tierra, se han embolado en proyectos productivos que no han tenido plena financiación, repercutiendo incluso en el abandono de excombatientes de sus zonas veredales a causa de la desilusión⁶. Esto se suma a la ya avanzada de los ejércitos paramilitares anti-restitución, promovidos por terratenientes de diferentes regiones, mientras la legislación de entrega de tierras se encuentra lenta o su ejecución directamente frenada. En vía de ello, la supuesta apertura democrática negociada con las FARC fue pateada por el congreso de la república, no solo por la bancada de extrema-derecha sino por la desidia dentro de los mismos partidos oficialistas, quienes con macabras jugadas legislativas tumbaron la propuesta de entregar 16 curules a los movimientos de víctimas de los municipios que más sufrieron el rigor de la guerra en el país. Como se verá más adelante, a pesar de lo lamentable de la situación, da pie a experiencias democráticas en dichos territorios que pueden ser favorables a posturas libertarias, dada la desesperanza que invade a los movimientos agrarios que pierden cada vez más la fe en el supuesto camino trazado que dejó las negociaciones con la insurgencia, pero aumenta la confianza en la propia organización popular (un poco perdida en varios aspectos, bajo el establecimiento vanguardistas de algunas insurgencias, cuyo diálogo con los actores sociales si correspondía con una lógica militarista de arriba/abajo-ejército/pueblo).

Y a parte de la legislación meramente parlamentaria, dentro de los movimientos sindicales también queda un precedente gravísimo con respecto a la huelga de pilotos de Avianca, donde a pesar de ser una manifestación que contó con una fuerza increíble (siendo la huelga aérea más larga en la historia del país), finalmente fue declarada ilegal, por supuestamente, estar vinculada a la prestación de “servicios públicos”, a pesar de ser eminentemente operada por particulares, y peor aún, particulares históricamente aliados del paramilitarismo como el dueño de la aerolínea, el señor Eframovich. Esto marca un precedente dentro de un movimiento sindical que cada vez da más pasos atrás, por ejemplo, con la pasividad que se asumió el año pasado el paupérrimo aumento del salario mínimo (escenario que se repitió de nuevo para este año) y el ataque a los bolsillos de los pobres que significó la reforma tributaria; en suma, todo ello, parece que la da ciertas ventajas judiciales y de precedentes a la ya poderosa patronal de Colombia.

Las fuerzas alternativas:

En la arena de la izquierda, como se puede entender en

un año preelectoral, el establecimiento de alianzas fue el derrotero. Quedan ya marcadas para la contienda electoral 3 posiciones: primero, una complicada alianza anti-corrupción del Polo Democrático, la Alianza Verde y Compromiso ciudadano, que recoge desde las posturas centro cercanas al derechismo civilista (Sergio Fajardo) hasta la izquierda socialdemócrata (Jorge Robledo); segundo, de la izquierda, encabezada por el controvertido Gustavo Petro (movimiento Progresistas) y Clara López (antigua líder del Polo Democrático que viró hacia el ministerio de Trabajo de Santos), secundados por varios movimientos, entre ellos la Unión Patriótica (paralela al Partido Comunista); y finalmente, el movimiento político de las FARC, que ha renunciado a las alianzas con la confianza de las 10 curules legislativas ya aseguradas en La Habana y que le apuestan a cierta relevancia electoral en la presidencia, y sobre todo, en la cámara de representantes desde las regiones donde ha tenido presencia o ganó simpatía con las movilizaciones en defensa de los diálogos de paz en el 2016.

También se hace necesario hacer un balance de las negociaciones entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional, cuyo mayor logro en el año fue un cese al fuego para cerrar el mismo. Los avances han sido difíciles, de un lado, porque el ELN se ha fortalecido en regiones como el Cauca y Chocó, estratégicos por su pasado bajo el dominio de las FARC y que confrontan trincheras con el paramilitarismo, y de otro, porque dado los incumplimientos del gobierno con lo pactado con las FARC, el ELN no parece querer arriesgar, postura jalada por el sector considerado más “ortodoxo” e influenciado por el Frente de Guerra Oriental, que ha extendido su estrategia a otros frentes, aunque si bien, realmente el crecimiento dentro de una estrategia nacional es más bien corto respecto a lo que se esperaba con los “farianos” que no querían dejar las armas.

El balance a la derecha:

Finalmente, dentro del bloque dominante, el 2017 ha marcado la dinámica bajo la batuta preelectoral también. Sin embargo, y contrario a otras veces, no son claras las alianzas, sobre todo por juegos de caudillismos y cálculos. El sector santista, que hasta ahora tenía cierto control político en el aparato estatal, entró en crisis tras la salida de Cambio Radical de la Unidad Nacional y los continuos escándalos de corrupción, lo que le ha puesto fecha de vencimiento a ese proyecto, que se ha dispersado sobre todo dentro del Partido Liberal, con la figura mediática de Humberto de la Calle, político tradicional que sin embargo ha recogido a una parte pequeña de la izquierda para su candidatura presidencial. La ultraderecha sin embargo está dividida: no ha podido consolidarse una postura entre los conservadores, el uribismo y sectores más independientes vinculados con el ultra-catolicismo, sobre todo porque no se han logrado consolidar los referentes y existen ciertas rupturas internas (como en el Uribismo, entre

el sector ganador de la consulta de Iván Duque y el ala más radical de José Obdulio Gaviria); sin embargo, es muy probable que esta alianza llegue a buen puerto, lo que deja en alerta tanto a la izquierda que está en disputa electoral como los movimientos sociales que han centrado su accionar en la movilización. Pero si el 2017 ha dado una sorpresa ha sido el lanzamiento al ruedo de Cambio Radical, un partido que venía acumulando casi en silencio un poderoso aparato electoral regional y fuerza política con la táctica del camaleón dentro del santismo, y que, con condiciones más propicias para lanzarse al ruedo solos, abandona el barco que durante 8 años ayudó a conducir. Vargas Lleras se lanza, si bien por firmas, con el aval de toda esa maquinaria con terrible fuerza en la costa Caribe y el centro del país, y a pesar de los escandalosos casos de corrupción de sus representantes electos, va en firme para una eventual segunda vuelta electoral en el 2018. Estas diferencias dentro de la derecha y los sonados casos de corrupción hacen que una batalla entre izquierda y derecha se pueda dar, como no la ha habido desde el 2008 (y prácticamente nunca en la historia del país), aunque puede perderse la oportunidad con la división de la izquierda.

Un año que viene:

Elecciones y elecciones:

Como se ha hecho evidente, el reto coyuntural y táctico del 2018 será abordar el tema electoral. Claro, no bastará simplemente repetir de forma vacía la consigna anti-electoral de “el voto no sirve y la lucha sí”, si los sectores libertarios no evidenciamos, dentro del amplio espectro del campo popular, que efectivamente estamos a la altura histórica que requiere la lucha, y por, sobre todo, que esa lucha da resultados. Así, el debate habrá que darlo desde las aristas que nos sean más favorables, que puedan recoger el amplio de los sentires de abajo pero que se puedan viabilizar en alternativas de resistencia, que trasciendan la coyuntura y se conviertan en un verdadero camino estratégico de mediano plazo.

Queda claro también que una postura en el 2018 frente a las elecciones parte de una gran claridad política, ya que no es extraño (como pasó en el plebiscito del 2016), que el miedo a la avanzada derechista lleve a varias compañeras a votar o incluso hacer campaña abierta por algunas de las alternativas, y tal cual como lo repite la socialdemocracia cada 4 años, “hay que ganar porque es mucho lo que está en juego”. Precisamente, las alternativas de verdadera transformación se cierran si se piensa que dentro de la Coalición Colombia hay una propuesta que, si bien su punta de lanza es la lucha contra la corrupción, no logra consolidar un programa mínimamente antineoliberal y mucho menos anticapitalista; de otro lado, dentro de la lista de la decencia de Petro y Clara López, esta última representa un sector oportunista y peligroso infiltrado dentro de la izquierda, que ante los mínimos coqueteos burocráticos cede sus supuestos principios por

un cargo de verdugo contra las de abajo, legislando contra las trabajadoras como lo hizo López en el ministerio de Trabajo; y finalmente, las FARC parecen ensimismarse cada vez más en ellas mismas, producto de equivocados cálculos políticos, donde la práctica (y ciertas posturas ambiguas) les terminarán acorralando a sumarse a la campaña de De la Calle, bien sea directamente o indirectamente, pues es muy difícil que alguna de las otras candidaturas “alternativas” les quiera recibir. Así, el reto es saber expresar estas desconfianzas en los movimientos sociales, si bien tampoco reduciendo el mensaje al “no votar”, ni tampoco colocándolo como barrera comunicativa. Una postura que nos puede ser de utilidad es no colocar la contradicción del voto-no voto, sino precisamente dedicar las fuerzas a articular las luchas, de un lado, para darle énfasis a que es ahí donde se resuelven de fondo los problemas y bajo los ritmos que se decidan abajo, y de otro lado, que puede prepararse para enfrentar un gobierno de derecha o mantener la independencia de un gobierno progresista. Para ello, es preciso recurrir al “encontrarse desde la lucha”, donde se hace necesario mantener las lógicas de articulación, lectura de actualidad y proyecciones de todos los escenarios, donde lo trascendental no sea el voto, sino la fuerza e independencia que tengan aquellos movimientos populares cuyas prácticas se han venido interceptando con las nuestras.

Una propuesta estratégica:

Esto se puede materializar aún más para el largo plazo con la ola de consultas populares medioambientales que se han dado en el país, y que han logrado ser punto de encuentro de movimientos sociales, procesos de pobladores, campesinos, indígenas, afros, ecologistas y colectivos independientes, y puede desafiar el modelo minero-energético a la vez que no deja perder todas las fuerzas en la dinámica electoral, muy a pesar de que no tengamos la fuerza suficiente para que ello termine pasando.



Pero no es gratuito que se plantee la lucha contra la gran minería y la extracción de hidrocarburos como un punto de partida para dar un debate a nivel nacional, sino que precisamente recurrimos a aquello que ya nos hacía mención Murray Bookchin desde hace décadas: el capitalismo internacional va situando sus contradicciones cada vez más en declive del planeta contra el consumismo desenfrenado, donde una sociedad ecologista y libertaria no

será ya una utopía de minorías militantes, sino una necesidad de supervivencia para los pueblos. Esto parece ser una preocupación central si analizamos coyunturas regionales en el año anterior, como los bloqueos al relleno sanitario doña Juana y el paro de la cuenca del río Tunjuelo en Bogotá, así como las movilizaciones en defensa de los páramos en el Tolima o Santander, solo por citar unos ejemplos. No es de extrañar que esto se agudiza más con el escenario del posconflicto, donde las puertas de la mayoría de las grandes bioreservas nacionales quedaron abiertas tras la salida de las FARC como agentes armados, y que ya se ha saldado con el inicio del ecodidio en regiones como la serranía de la Macarena. Así, si lo pensamos, los conflictos socio-ambientales representan el nodo que puede articular diversas luchas, como las ya mencionadas respecto al ejercicio de control territorial de las comunidades (donde las guardias populares no solo tendrán que afrontar al paramilitarismo, sino también la entrada de multinacionales, si bien ambos aliados), y en la otra cara, recurre a un tema de importancia central para diversos movimientos sociales y personas desposeídas que aún se encuentran alejadas, por ignorancia o fastidio a la vieja izquierda, de la lucha popular, pero que tienen una preocupación ambiental. Esto además de ser un escenario donde resalta el abandono de las principales fuerzas de izquierda, quienes ahora enfilan militancia dentro de las urnas y que, como pasará en muchos casos, luego de salir “quemadas”, querrán volver a vincularse a las movilizaciones más actuales y con resonancia. ¿Será una combinación territorial-medio ambiental la estrategia que marcará un trabajo libertario como actor político de peso en el país?

Primero, organizar la casa:

Pero para consolidar una estrategia de dicha envergadura, no falta con diversos colectivos o militantes libertarios dispersos, sino que se hace necesaria la articulación libertaria. No es de extrañar a estas alturas, que, así como la izquierda y la derecha llegan al escenario preelectoral divididas, con cierta mofa, podamos hablar de que las libertarias llegamos al escenario pre-anti-electoral también divididas, y casi que por las mismas razones de personalismos y falta de voluntad, pero también, para ser críticos, por la falta de criterio político para establecer una línea común de trabajo, muy insuficiente en anteriores espacios de encuentro. En ello, quedan dos retos:

Primero, lograr establecer esos “objetivos” en común, es decir, como mínimo, que en el 2018 podamos, en el encuentro de la lucha y desde abajo, establecer metas comunes a pesar de no caminar estrictamente juntas, lo que podría dar pasos para en un futuro no tan lejano lograr establecer al movimiento libertario como un referente dinámico e importante dentro del campo popular colombiano. Se hace necesario que los espacios de encuentro sean lo más aterrizados posibles, y recurran incluso a ciertas delimitaciones necesarias para no llevar los deba-

tes a la estratosfera: encuentros de territorio, juveniles, agrarios o de economías alternativas son centrales en esto, que dejen acumulados sistematizados para poder luego evaluar lo conseguido o perdido, sobre todo si queremos realizar análisis serios luego de las elecciones.

Segundo, es importante establecer una corriente de acción y pensamiento clara. Para ello, las labores de propaganda, agitación, de referencias y discursivas son aspectos fundamentales, que debemos darlas con concreción y sencillez, para resolver las necesidades reales con procesos prácticos realizables. Esto se puede fortalecer si como punto de partida colocamos las luchas que ya acompañamos como referentes para otras regiones del país, tales como la liberación de la Madre Tierra del Norte del Cauca o los ya mencionados conflictos socioambientales de Cajamarca o el Santander, incluso, poniendo a dialogar otras experiencias internacionales como el confederalismo democrático de Kurdistán. Una propuesta que ha surgido últimamente ha sido la del autonomismo comunitario, desde la cual se intenta plasmar ciertas prácticas que podríamos llamar “antiautoritarias” y que buscan desarrollarse dentro de los movimientos sociales para

logran horizontes de transformación, con una apuesta que pretenda desarrollar las diferentes caras de la autonomía: económica (con una apuesta autogestiva de producción), cultural (acompañadas de procesos educativos populares y étnicos, por ejemplo), política (bajo la batuta del asamblearismo, la democracia directa y participativa, y principios como la rotatividad, revocabilidad y no centralidad) y pueda superar errores tradicionales de las fuerzas alternativas (con principios antipatriarcales, antiracistas y descentralización); todo esto bajo una perspectiva de abocamiento completo por la comunidad, proyectos que sin embargo solo se dan mientras haya un territorio sobre el cual asentar el proyecto, lo que nos conecta con lo planteado antes: la necesidad de la disputa y defensa del territorio.

Así, como punto de partida para el año que viene, debemos organizar las perspectivas y caminar la defensa del lugar que nuestros pies pisan, y solo con ello, plantear que necesariamente, solo la lucha dará los frutos que los de arriba nos han negado históricamente.

Steven Cruix
Enero 2018

Tras la muerte de la hija de Franco: Los cimientos de la riqueza de su familia

En diciembre de 2017 murió en Madrid María del Carmen Ramona Felipa María de la Cruz Franco Polo, duquesa de Franco y Grande de España. No resaltaríamos este acontecimiento si no fuese porque la susodicha señora es la única hija de Francisco Franco, quien fue dictador en este país desde la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil de 1939, hasta su muerte en 1975. Esta victoria hizo a Franco jefe de Estado y, a través de una terrible dictadura, él y su familia se beneficiaron económicamente. Desde entonces, tanto la familia Martínez Bordiú y Franco, como las familias de los generales y de la élite empresarial que salió beneficiada de la victoria de los sublevados, no solo han mantenido su estatus, sus privilegios y sus títulos nobiliarios (los que los posean), sino que han ido acumulando una gran fortuna siendo favorecidos tanto por el régimen anterior como por el actual. Y la familia de Franco, aun perdiendo el poder político en favor de la monarquía constitucional, ha conservado su estatus, ha podido mantener toda su riqueza y lo que es más, multiplicarla

El patrimonio y la riqueza de la familia Martínez Bordiú y Franco a día de hoy

La familia Martínez Bordiú y Franco atesora un patrimonio de cientos de millones de euros. Los datos descritos son públicos y están al alcance de cualquiera. La señora Carmen Franco Polo se dedicaba principalmente a la especulación inmobiliaria a través de diversas sociedades como Filocasa S.L. (que facturó más de 20 millones de euros en 2014) o Montecopel, donde alquilaba bienes por

cuenta propia. Ambas empresas tenían la sede en su casa de la calle Hermanos Bécquer en Madrid. Sargo Consulting S.L., dedicada al asesoramiento financiero, es con la que se gestiona su patrimonio inmobiliario, el cual tiene un valor de más de 500 millones de euros. Algunas de las propiedades más relevantes con las que contaba Carmen Franco Polo son: el Pazo de Meirás en Galicia, el cual está gestionado actualmente por la Fundación Francisco Franco (de la que Carmen Franco era presidenta de honor) para ensalzar la figura del dictador, el Palacete de Cornide en A Coruña, la Finca de Valdefuentes en Arroyomolinos (antigua finca del Conde de Romanones), el edificio de la Calle Hermanos Bécquer 8 en el barrio de Salamanca de Madrid, un chalet en la urbanización Los Montes en Marbella o la finca Canto del Pico de Torreledones, que fue vendida por 300 millones de euros en los años 80.

Al igual que su madre, sus hijos se han dedicado mayormente al negocio de la especulación inmobiliaria y al de la farándula televisiva. Carmen Martínez Bordiú vive del fomoseo de la televisión. Entre sus empresas cuenta con Ocnarf S.L., una sociedad de imagen corporativa y publicidad, así como Cazalla 18 de Junio S.L., enfocada a la explotación de derechos de imagen. María gestiona La Moraleja S.L., orientada a la explotación agrícola y CM16 S.L., orientada al sector hotelero. Francis Franco, además de otras sociedades relacionadas con sus hermanos, es presidente de Proazca, dedicada a la gestión, administración, arrendamiento, compra y venta de toda clase de

aparcamientos, con un activo de 2 millones de euros. María del Mar (administradora), junto con María Aránzazu (apoderada), llevan Marletmakai S.L., dedicada a la «promoción, construcción y arrendamiento de todo tipo de inmuebles».

José Cristóbal posee una productora de publicidad y estudios de mercado, así como sociedades inmobiliarias. Y Jaime diversas asesorías e inmobiliarias como Cronical Business S.L. o Francoveda S.L. Además está vinculado con narcotráfico y tramas de corrupción y pelotazos relacionadas con el caso Malaya.

Además de todo el dinero que atesoran a través de la farándula, la especulación, tendrán que repartirse el ingente pastel de dinero y propiedades que les deja su madre.

Los cimientos en los que se estructura su riqueza: fosas y cunetas

Francisco Franco descansa hoy en el mausoleo del Valle de los Caídos, el cual fue construido por miles de presos esclavizados y enterrados en el mismo. Un aberrante símbolo de dominación de aquellos que vencieron, y de sumisión y humillación de aquellos trabajadores que defendían ideas de justicia económica y social, así como de perpetuación de la ideología nacionalista, conservadora y religiosa que sigue estando vigente hoy en día en España.

Con la derrota de aquellos trabajadores que buscaban el fin de la explotación y una justa organización económica y social se cimentaron todas las posesiones de la familia Franco y otros sublevados. Y no es para menos, quien salió beneficiado de la victoria de la Guerra Civil fue la Iglesia, los militares y la élite empresarial, quienes, a día de hoy, siguen atesorando el poder político y económico en este país.

Los pactos de la Transición española no dejan de ser una forma de dar continuismo al régimen franquista, y una forma de adaptar la organización política y económica a las democracias europeas, con una serie de concesiones sociales y de ciertas libertades civiles dentro de un marco jurídico menos restrictivo que el anterior, apuntalado en la Constitución Española. En la misma, están garantizados varios de los pilares ideológicos del régimen franquista, los cuales se modifican y adaptan para que puedan seguir perpetuándose, y que son los que realmente importa que se cumplan. Los más importantes siguen siendo:

La institución monárquica: que restaura la monarquía, garantiza al rey el ejercicio de jefe de Estado y el mando supremo de las fuerzas armadas. La jefatura del Estado pasa de Franco a la monarquía. El congreso y el senado pasa a ser elegido por democracia representativa a través de partidos políticos donde la gente vota y legitima que estos partidos políticos dirijan el poder político, y el Estado continúe teniendo el monopolio de la violencia.

La propiedad privada: que es el motor de las desigual-



dades sociales y de la dominación de la clase empresarial sobre los trabajadores. Se mantiene y se potencia.

El Estado aconfesional: el Estado deja de profesar la religión católica, pero se adopta una fórmula que señala que, aunque el Estado no procesa ninguna religión, se garantizan los privilegios económicos de la Iglesia católica recogidos en los «Acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede de 1979».

La unidad de España: se conserva este pilar ideológico del régimen franquista, aunque se transforma y adapta, dividiendo el país en autonomías, descentralizando el poder político y fortaleciendo el Estado burocrático.

Por supuesto, todos los artículos de la Constitución que tienen un fondo social, como el artículo 47, que habla de la vivienda digna, el 35, que da derecho a elección de trabajo, o el 39, sobre la protección social, no interesan a las élites económica, por lo que el Estado las deja de lado o invierte un mínimo por salvar su imagen.

Por otra parte, la Constitución como tal solo se ha reformado dos veces, siempre por exigencias internacionales. La primera vez en 1992, para adaptarse al Tratado de Maastricht (el cual es el acta fundacional de la UE), y en 2011, para priorizar el pago de la deuda pública generada por los bancos tras la bancarrota de 2008.

La apertura del régimen fue exigida tanto desde el interior del poder político y económico del Estado como internacionalmente por EE. UU. y los países europeos, donde la élite empresarial demanda una transformación del régimen que le permita la apertura económica, lo que se traduce en la apertura de nuevos mercados, más posibilidades financieras, y más beneficios. Un ejemplo del trabajo aperturista de ciertos grupos vinculados al régimen fueron los intelectuales organizados en torno al «Grupo Tácito». Muchos de ellos procedían de familias de las altas esferas del franquismo. Desarrollaron formas alternativas de reformar el régimen dentro de un marco liberal, democristiano y conservador. A pesar de las diferencias en su seno, una vez acabada la transición, obtuvieron cargos políticos en diversas instituciones a través de los partidos UCD o AP y, posteriormente, la colocación en grandes empresas, como las energéticas, etc., lo que puede traducirse en tener la vida resuelta. Diferente fue la suerte que corrieron centenares de trabajadores que fueron reprimidos y asesinados durante la agonía del régimen franquista por crear sindicatos, promover luchas laborales o por muestras de solidaridad.

Al otro lado de los poderes económicos y políticos estamos la gente de abajo, los trabajadores, aquellos que no tenemos títulos nobiliarios, ni riqueza, ni grandes latifundios de terreno, ni vivimos de la farándula televisiva, sino que necesitamos trabajar para que los políticos y la élite empresarial puedan seguir viviendo en su pedestal de gloria. Paro, miseria, precariedad laboral, convenios humillantes, condiciones de trabajo degradantes, centenares de trabajadores muertos en accidentes laborales o que sufren accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, marginación, desestructuración familiar, inmigración forzosa, etc., son algunas de las tantas miserias que tenemos que sufrir los trabajadores día a día a causa del capitalismo y la desigualdad social, en un país donde en 2017 existen más de 13 millones de personas en riesgo de exclusión social según el informe El estado de la pobreza en España de 2017.

A día de hoy, la sociedad avanza a pasos agigantados, y la élite empresarial nos obliga a adaptarnos a un sinfín de bruscos cambios en el modelo económico y social para que podamos seguir siendo productivos, tanto en el

puesto de trabajo como consumiendo en nuestras relaciones sociales. Esa adaptación para esta élite no existe, dado que su modelo ideológico y su forma de vida no cambian, siguen estando estancados y condicionados a su influencia, poder adquisitivo y a los valores ideológicos imperantes que lograron sus abuelos en base a las armas.

La muerte de esta señora, que lo único que ha hecho en su vida es ser la hija de un dictador, y la ingente fortuna que se van a repartir sus herederos es el mejor reflejo de la realidad social de este país en el que vivimos. Aquella que se ha construido una élite sobre los cadáveres de miles y miles de trabajadores, en la que unos viven a costa de los demás sin dar un palo al agua, llevándose por delante lo que haga falta para proteger sus privilegios y multiplicando sus beneficios frente a aquellos que a diario tienen que mantenerlos con un mísero salario para seguir adelante.

Por la anarquía

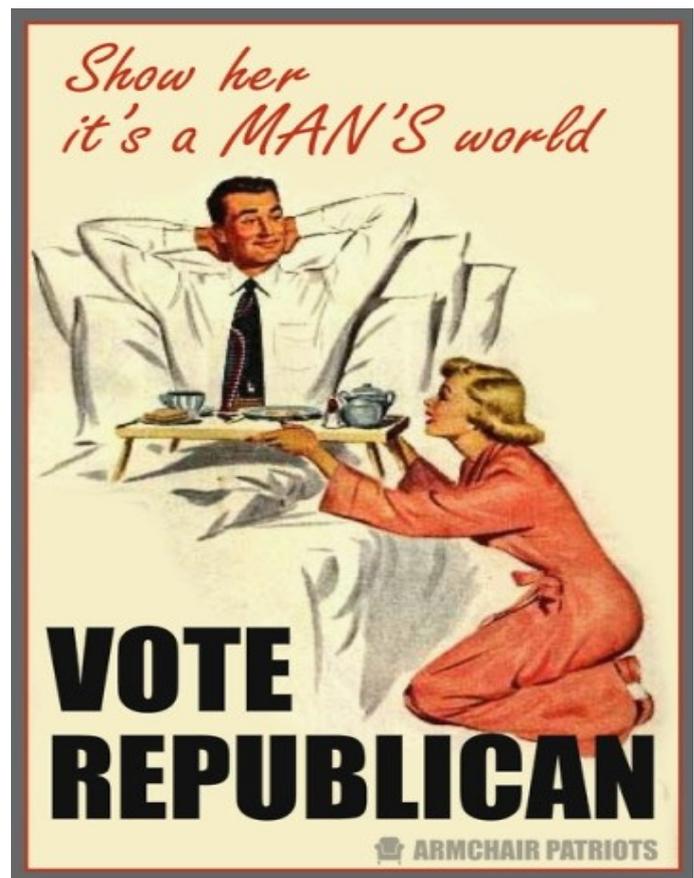
**Grupo Anarquista Tierra
Federación Anarquista Ibérica**

El patriarcado y nosotros, los hombres

El patriarcado existe. Es tangible, condiciona la vida del conjunto de la humanidad, mata como mínimo a cientos de miles de mujeres en todo el mundo cada año y define unas relaciones de opresión que vertebran todas las sociedades humanas actuales. Su existencia la padecen miles de millones de mujeres, aunque mujeres las haya de clase burguesa (una minoría) y de clase trabajadora (la mayoría). No sé si es pertinente hablar de víctimas del patriarcado, porque la noción de víctima a menudo implica ver cómo pasiva a quien lo es. Además, si hay alguien activo en la lucha contra el patriarcado, son precisamente las mujeres. Y prácticamente sólo las mujeres, aunque los hombres también muy a menudo somos en cierta medida víctimas y también ejecutores en otras ocasiones.

Es innegable que las mujeres hace muchos años hicieron un paso al frente en la lucha contra la opresión patriarcal. A menudo bajo las risas, a veces condescendientes, de los hombres que, desde la comodidad del sofá o de la teorización sobre no sé qué, nos hemos quedado más bien calladitos y quietecitos. También es cierto que, a medida que las mujeres han hecho de la opresión patriarcal un problema social y que lo reconozcamos como tal, algunos hombres hemos empezado a tomar una cierta conciencia de ser víctimas del patriarcado. Nos hemos querido mostrar solidarios con quienes cargan el peso de su explotación, que son las mujeres. Ahora bien, en general la historia de nuestra resistencia termina aquí. Y no es demasiado heroica, que digamos.

En muchas situaciones flagrantes de opresión, yo soy de los que pienso que la ausencia de compromiso, de toma



de parte, te hace cómplice del poder. De quien oprime y explota. Opino que el silencio, la pasividad, comporta complicidad. Aunque sea un silencio y una complicidad por comodidad. Quiero pensar que la mayoría de los hombres no violamos, y me gustaría poder decir que de manera

consciente tampoco maltratamos ni oprimimos a las mujeres que vamos conociendo a lo largo de la vida, como compañeras, amigas, colegas, amantes, etc. Pero incluso si no hacemos nada de eso, también estoy convencido de que no ser activos como hombres oponiéndonos al patriarcado nos hace cómplices. Porque, para ser objetivos, nos educa para capitalizar los espacios públicos frente a las mujeres, para delegar en ellas la responsabilidad sobre los ámbitos domésticos, y un largo etcétera de cosas que todos conocemos.

Por tanto, no basta con dar golpecitos en la espalda de nuestras compañeras, amigas, etc., y reconocer que nosotros también nos sentimos golpeados por el patriarcado. Es imperioso, pienso, que como hombres definamos también nuestra lucha en contra de esta estructura de poder y dominación. Y cuando digo como hombres, lo digo conscientemente. No debemos pretender ser los más "feministas" ni querer ocupar los espacios de lucha que las mujeres han construido en gran medida solas. La huelga feminista del 8-M nos dio una buena y merecida lección. Nuestro papel como hombres no era el de ser caras visibles, llevar megáfonos y pancartas, por mucho que nos costara no hacerlo. Suplantar y arrinconar, monopolizar el espacio público es, precisamente, uno de los roles que el patriarcado nos asigna y que debemos combatir.

Quizás un primer paso que como hombres podemos hacer de lucha contra el patriarcado es, precisamente, repensarnos como hombres. Un repensarnos que debemos atrevernos a hacer públicamente, no sólo en privado. Remarco esto de hacerlo públicamente porque seguramente supone negarnos a nosotros mismos tal como nos define, desde pequeños, el propio patriarcado. Y eso, los hombres heterosexuales no lo hemos hecho nunca, o casi nunca. Menciono algunos ejemplos que, en ningún

caso, quieren ser exhaustivos. Uno es el miedo. Los hombres debemos ser seguros y evidenciarlo. Convencidos de nosotros mismos y, especialmente en público, actuar como tal. Además, debemos ser capaces de dar seguridad a las mujeres, a las asambleas bendiciendo sus opiniones o en un disturbio con la policía o ... Así lo dictamina el patriarcado: sin miedo y con las ideas claras. Estoy seguro que los hombres no somos así en absoluto. Tenemos miedo, a menudo nos sentimos perdidos y mantenemos muchas inseguridades. Debemos romper, pues, el molde patriarcal y atrevernos a no reproducir, de manera forzada y artificial, unos estereotipos que nos vienen impuestos.

Otro ejemplo. Debemos asumir que no somos el centro del mundo. Para empezar, somos apenas el 50% de la humanidad, como mucho. Debemos reconocer que la duda, la autocrítica constante son una herramienta básica para avanzar en todos los aspectos de la vida. Aunque se contrapongan con la seguridad (falsa) de la que hablaba más arriba. De hecho, la ausencia de preguntas sobre lo que hacemos y pensamos básicamente lo que conlleva es abocarnos al dogmatismo. Luchar contra estos estereotipos y estas actitudes nos ayudará, en espacios colectivos, a valorar mucho más la horizontalidad, la búsqueda de consensos obtenidos mediante la construcción conjunta de propuestas y el convencimiento, en oposición al autoritarismo, la jerarquía y los liderazgos.

No me quiero alargar. Sabemos de qué hablamos. Meditémoslo, los hombres que nos autodenominado libertarios no haremos honor a lo que decimos ser si no nos repensamos activa y colectivamente en contraposición los esquemas patriarcales. Tenemos que ser valientes y hacerlo. De lo contrario, seguiremos siendo cómplices, aunque sea por inacción, del patriarcado.

@ErmengolGassiot



¿Por qué importan los casos de tortura sobre l@s anarquistas en Rusia?

Este informe y análisis de CrimethInc. de la represión estatal contra anarquistas y antifascistas en Rusia detalla lo que está sucediendo, por qué es importante y cómo podemos ayudar a quienes enfrentan la brutalidad del Estado.

Horribles noticias siguen llegando desde Rusia sobre las actividades del Servicio Federal de Seguridad Ruso –el FSB, el cual descende del KGB. Reporte tras reporte, integrantes anarquistas y antifascistas describen cómo el FSB los secuestró, como les plantó armas en sus autos, y cómo mediante actos de tortura se les forzó a firmar confesiones falsas donde admitían haber participado en una red terrorista, obviamente inventada.

¿Por qué deberíamos preocuparnos por los casos de tortura en Rusia, específicamente? Al principio, puede sorprender a las personas de EU y Europa occidental como si ello representara otra tragedia abstracta, una llamada más de solidaridad internacional a favor de los pobres desafortunados de tierras lejanas. Sin embargo, lo que está en juego aquí es mucho más significativo. Lo que está ocurriendo en Rusia es un escenario de pesadilla, que podría repetirse de una manera muy cercana a cada uno de nosotros si no lo tomamos seriamente.

Durante décadas, las agencias de seguridad de diferentes países han intentado de forma repetida fabricar “conspiraciones terroristas” de índole nacional e internacional, con el propósito de involucrar y atacar a la comunidad anarquista. Hasta la fecha, todos esos esfuerzos han sido vergonzosos fracasos. Ahora, la policía secreta de Rusia ha innovado sus estrategias intentando involucrar a los compañeros anarquistas en “redes terroristas”. Mediante las acciones de secuestro premeditado, el montaje de escenarios falsos de portación de armas, el uso de la tortura y la confesión forzada. Si tienen éxito, podemos esperar ver a otras agencias de policía en otras partes del mundo emular sus tácticas.

En el análisis siguiente, revisaremos la historia de este modelo de represión, exploraremos los detalles de los casos de tortura en Rusia, y es-

quematizaremos cómo podemos responder. “El Apéndice” enlista los detalles de los arrestos y torturas en orden cronológico y proporciona la evidencia que corrobora los informes aquí mencionados.

También hemos preparado posters que expresan solidaridad con las personas que han sido blanco de esta ola de represión. Por favor, imprímelas y pégalas para llamar la atención sobre este caso. Para descargarlos en pdf visita el sitio de CrimethInc.

- “Entonces el hombre con guantes encendió el dínamo. La corriente fluyó a mis rodillas. Mis músculos de la pantorrilla se contrajeron, y me invadió un dolor paralizante. Grité. Mi espalda y mi cabeza convulsionaron contra la pared. Colocaron una chaqueta entre mi cuerpo desnudo y la pared de piedra. Esto duró unos diez segundos, pero mientras sucedía, me pareció una eternidad”

- “Uno de ellos me habló”-

- “No conozco la palabra “no”. No la recuerdo. Deberías olvidarla. ¿Me entiendes? - Dijo literalmente”

- “Sí”- respondí

- “Esa es la respuesta correcta. Attaboy, Dimotchka”, dijo

- “La gasa estaba puesta en mi boca otra vez, y fui electrocutado cuatro veces, tres segundos cada vez. [...] Luego me arrojaron al suelo. Mientras una de mis piernas estaba atada a la pata del banco, cuando caí, me golpee seriamente las rodillas, las cuales sangraban abundantemente. Me quitaron mis pantalones cortos. Estaba tendido boca abajo. Intentaron conectar los cables a mis genitales. Grité y les pedí que dejaran de atacarme”

- “Eres el líder”- repetían

- “Sí, soy el líder” dije, para que dejaran de torturarme

- “Tú planeaste los ataques terroristas”

- “Sí, nosotros planeamos los ataques”- Respondí
“Uno de los hombres que midió mi pulso me puso su pasamontañas por lo que no pude verlos. En algún momento, perdí el conocimiento por un tiempo. [...] Después de que se fueron, un oficial del Servicio Federal de la Penitenciaría entró a la habitación y me dijo que me vistiera. Me llevó de vuelta a mi celda de confinamiento solitario”

“El siguiente día, 20 de octubre, 2017, rompí el tanque del inodoro y usé los fragmentos para cortar mis brazos en las muñecas y codos, así como mi cuello para ponerle fin a la tortura. Había mucha sangre saliendo de mis heridas, sobre mi ropa y el piso, y me colapsé al piso. Ellos probablemente vieron lo que hacía a través de la cámara CCTV instalada en la celda. El personal de prisión ingresó a mi celda y me dio primeros auxilios. Entonces, la psicóloga de la prisión, Vera Vladimirovna, me hizo una visita.”

(Transcripción de la entrevista del abogado Oleg Zaitsev con el detenido Dmitry Pchelintsev, sobre su experiencia de tortura en custodia del FSB)



Heridas de Ilya Kapustin provocadas por la tortura con electroshock

Un breve resumen de los casos: mentiras, falsificación y tortura

La historia comienza en Penza en octubre de 2017, cuando el FSB arrestó a seis antifascistas que a veces jugaban airsoft. De acuerdo al FSB, todos los detenidos eran miembros de la poco imaginativa organización titulada “Set” (“Red”), y los cuales planeaban utilizar bombas para “desestabilizar el ambiente político del país” durante las elecciones presidenciales y la copa mundial de la FIFA. Alegaron que las células de la red operaban en Moscú, San Petersburgo, Penza y Bielorrusia.

Los oficiales de la FSB plantaron armas y explosivos en los autos de algunos detenidos. En el centro de detención preventiva los torturaron y golpearon, colgándolos boca abajo les conectaron electrodos a sus cuerpos y los electrocutaron, amenazándolos con algo aún peor. Usando estos métodos, los oficiales forzaron a los detenidos a validar el testimonio falsificado en donde declaran ser parte de la supuesta red terrorista “Network”. A finales de enero de 2018, otros dos antifascistas fueron arrestados

en San Petersburgo. También ellos fueron golpeados, torturados mediante descargas eléctricas y forzados a aceptar que ellos también eran miembros de la inventada banda terrorista “Network”.

Hasta el momento, siete antifascistas están tras las rejas y otro bajo arresto domiciliario, enfrentando hasta una década de prisión.



Marcha solidaria en Berlín el pasado 28 de marzo. Coincidió con el día de las elecciones rusas.

Después de que se difundieron las noticias sobre el arresto y la tortura, activistas organizaron acciones solidarias en Rusia y otras partes del mundo. El estado Ruso respondió con medidas adicionales. En Moscú, los oficiales detuvieron a personas que participaba en acciones solidarias y presentaron cargos penales contra ellos. Además, antifascistas de Chelyabinsk fueron detenidos, torturados con descargas eléctricas y ahora también enfrentan cargos.

El 21 de marzo, la FSB admitió haber infligido descargas eléctricas en al menos uno de los detenidos. Los miembros de la comisión de supervisión pública de St. Petersburgo visitaron al acusado Viktor Filinkova a pocos días de su arresto y registraron docenas de marcas por tortura eléctrica en su cuerpo. La FSB reconoce que los oficiales infligieron estas lesiones a Filinkova a través de ataques por descarga eléctrica, pero mantienen que fue necesario “para evitar que escapara”.

El apéndice, a continuación, incluye una lista cronológica de los arrestos, incluidos extractos de los reportes personales y de sus abogados.

Precedentes en Europa y Estados Unidos

Uno de los primeros intentos contemporáneos de fabricar una conspiración criminal de gran alcance para involucrar a anarquistas tuvo lugar en Italia a mediados de la década de 1990, en lo que se conoce como el juicio Mari-

Marini. Como uno de los lugares de nacimiento del movimiento anarquista, Italia siempre ha estado a la vanguardia cuando se trata de estrategias de represión. Vale la pena citar extensamente el análisis del juicio de Marini que los anarquistas publicaron en su momento, ya que ofreció un funesto presagio de todo lo que ha estado sucediendo desde entonces.

“Con el llamado juicio Marini, han adoptado un enfoque más sofisticado. Inventaron una organización anarquista criminal con dos niveles: el superior que consiste en publicaciones, imprentas, centros ocupados y cosas por el estilo; y la fracción clandestina, la cuadrilla o banda armada. Utilizando esta construcción ficticia, el fiscal Antonio Marini acusó a docenas de anarquistas de “asociación subversiva” y “cuadrilla armada” (y sólo algunos con delitos relacionados con hechos reales). La única evidencia de los cargos de “asociación subversiva” y “cuadrilla armada” son las cartas, periódicos, correos electrónicos, conversaciones y visitas entre los acusados”

“A partir de estos cargos (particularmente el de “asociación subversiva”), y que de hecho no están muy bien definidos, el Estado esgrime una espada con el pretexto a modo de seguir sujetando las cabezas de los anarquistas ante su hoja. Si un juicio falla, se pueden abrir más investigaciones y las autoridades italianas continúan abriendo investigaciones que involucran redadas, registros, espionaje y hostigamiento –todas las tácticas policiales usuales. Incluso si el número de condenas que estas acusaciones logran producir es bajo, este proceso puede conducir fácilmente a los camaradas a centrar su energía en la autodefensa en lugar de atacar el orden social. Cuando esto ocurre, la estrategia del estado ha sido exitosa”



Victor Filinikov durante su arresto

En 2008 y 2009, la policía llevó a cabo redadas con la intención de probar la existencia de redes terroristas asociadas a los anarquistas en Francia (el caso “Tarnac 9”) y Estados Unidos. Ninguno de estos esfuerzos tuvo éxito.

En un artículo que publicamos en 2010 “La Era de los Cargos por Conspiración”. Revisamos más de una docena de casos de conspiración política de alto perfil inicia-

dos en los Estados Unidos entre 2004 y 2010, dirigidos a anarquistas y asociados. Varios de estos esfuerzos enviaron a personas a prisión por años o décadas, pero ninguno de ellos logró demostrar evidencia alguna de redes terroristas a nivel nacional o mundial.

Después del auge de las luchas populares en 2011, la policía de toda Europa contraatacó con otra ola de intentos de inventar redes terroristas anarquistas. A finales del 2014 y principios del 2015, la policía en España y Cataluña llevó a cabo las Operaciones Pandora y Piñata, arrestando decenas de anarquistas y acusándoles de pertenecer a un grupo terrorista –sobre la base de evidencias tales como la publicación conjunta de un libro titulado *Against Democracy* (Contra la Democracia). A principios del 2018, este intento también resultó ser un fracaso. Un factor importante en la derrota de esta ola de represión fue el amplio apoyo que los acusados recibieron en toda la península Ibérica, incluyendo una campaña de solidaridad con el tema #YoTambiénSoyAnarquista.

La policía de la República Checa replicó el ejemplo español, iniciando su propia Operación Fénix en abril del 2015. Esto tampoco resultó bien para las autoridades ya que el juicio terminó con la absolución de los acusados, pero el Estado continuo pugnando por inventar nuevas justificaciones para extender el hostigamiento sobre sus objetivos. Gracias a los extenuantes esfuerzos de solidaridad, y a la pereza, incompetencia y estupidez de la policía las autoridades fallaron en convencer incluso a sus propios funcionarios de la existencia de estas falsas redes terroristas.

Para mayor información sobre la represión en Europa durante este periodo, lea “On Repression Patterns in Europe”, que ofrece una visión crítica de la represión y solidaridad en seis países.

Buscando enmendar estos fracasos, en 2017, los servicios de seguridad Rusos introdujeron una innovación: utilizar terribles métodos de tortura y aterrorizar a los detenidos para que firmaran declaraciones falsas de culpabilidad. Como resultado, han tenido éxito en forzar a media docena de personas a admitir su pertenencia a una “Red terrorista” que no ha llevado a cabo, de hecho, ninguna acción.



Igor Shishkin arrestado

¿Por qué el modelo ruso podría extenderse?

Las policías de todas las naciones están interconectadas en una red global. Intercambian tácticas, estrategias y entrenamiento; las innovaciones en un campo o región se transmiten rápidamente a otros. Es fácil para todos ver que los gobiernos y los modelos de policía que emplean se han vuelto cada vez más autoritarios desde el cambio de siglo. En este contexto, no es difícil imaginar que la policía en Europa y los Estados Unidos emulará al modelo ruso por inventar una conspiración y obligar a sus objetivos a confirmar su existencia mediante la tortura.

¿Esto realmente parece difícil de imaginar?

Las autoridades en Europa y los EE. UU. ciertamente no están por encima de fabricar excusas para presentar cargos. Como señalamos en *Bounty Hunters and Child Predators*, la policía a menudo es demasiado perezosa para atacar la organización anarquista real. Trayendo la negligencia de todos los empleados cínicos a su trabajo, a menudo les resulta más fácil atrapar a las personas inexpertas que son periféricas a los movimientos anarquistas. En los Estados Unidos, esto queda ilustrado adecuadamente por los atrapamientos de Eric McDavid, David McKay, Bradley Crowder, Matthew DePalma, la OTAN 3 y Cleveland 4, por nombrar solo algunos ejemplos, por agentes del FBI provocadores como Andrew Darst y Brandon Darby. Ninguna de estas personas habría participado en actividades ilegales si no hubiera sido por la presión y, en algunos casos, la seducción directa de los agentes del FBI. Todos ellos cumplieron años en prisión como resultado. La condena de Eric McDavid fue anulada nueve años después de su sentencia de 19.5 años cuando se supo que el FBI había ocultado evidencia que lo exoneraba; pero en todos estos casos, las autoridades usaron aproximadamente el mismo enfoque.

Está bien documentado que Estados Unidos empleó la tortura contra ciudadanos estadounidenses y europeos, incluyendo tácticas como palizas, penetración anal forzada, inyecciones forzadas de drogas, denegación de comida y agua, exposición al frío extremo y amenazas de muerte inminente. Un informe de la Oficina del Inspector General del Departamento de Justicia reconoció que después del 11 de septiembre, los detenidos fueron golpeados de frente en una pared contra una camisa con una bandera estadounidense; la mancha de sangre dejada atrás fue descrita por un oficial como la huella de narices sangrientas y boca. Los interrogadores militares estadounidenses se han suicidado como consecuencia de su papel en la tortura de detenidos.

También hay informes de interrogadores del gobierno de EE. UU. que utilizan descargas eléctricas y simulacros de ejecuciones para forzarlos a firmar "confesiones" forjadas. Este es el modelo FSB.

Tampoco es poco realista imaginar que la policía en Europa o en los Estados Unidos usaría la tortura contra los anarquistas. La policía italiana torturó a detenidos durante

la cumbre del G8 de 2001 en Génova, como reconoció recientemente el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Hubo informes de policías torturando a detenidos durante las protestas contra la Ministerial de 2003 que planificaba el Área de Libre Comercio de las Américas en Miami. Desde entonces, varios gobiernos municipales han pagado innumerables millones de dólares como consecuencia de la mala conducta policial; lleva mucho tiempo obtener una confirmación externa de la tortura, pero en los próximos años, seguramente veremos muchos casos más de los últimos quince años que salgan a la luz.

El actual gobierno de los EE. UU. Está ansioso por ver que la tortura se use. Así como la agenda de la administración de Trump ha sido una fuerza motriz en nuevas redadas sin precedentes como los juicios J20, es realista esperar que el entusiasmo que Trump y sus compinches han demostrado por la "dureza" rusa se refleje en las actividades de la policía y agentes federales en los años por venir.

Para cuando las autoridades lleguen a probar nuevas estrategias con los anarquistas, podemos estar seguros de que ya las habrán empleado contra los musulmanes y los pobres de color. Esta es otra razón más para que participemos en la organización solidaria con comunidades más afectadas que la nuestra, de modo que podamos estar al tanto de las tácticas de la policía que probablemente se emplearán en nuestra contra.



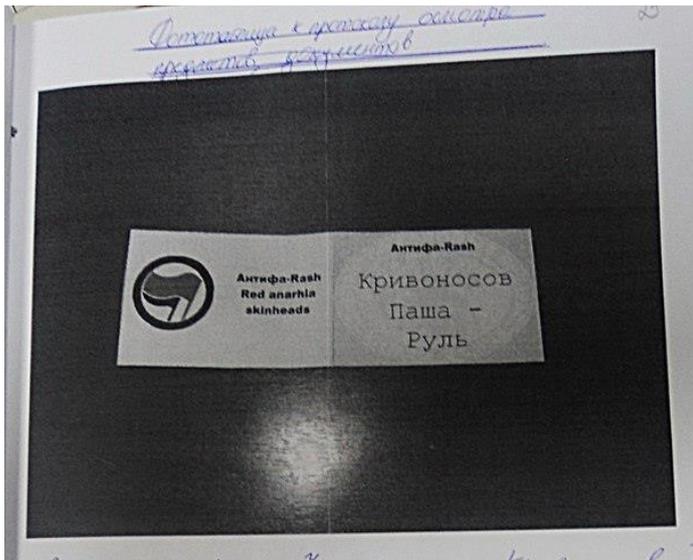
Heridas de Ilya Kaputskin provocadas por las esposas durante su arresto

Precedentes en Rusia

La táctica de obligar a los acusados a validar un testimonio falso no es nueva en Rusia, como lo demostrará una revisión superficial de la historia de la URSS. Asimismo, esta no es la primera vez que los servicios de seguridad rusos intentan arrestar anarquistas y antifascistas por medio de una conspiración terrorista inventada.

Por ejemplo, durante el año anterior a las elecciones presidenciales de 2012, el departamento de contraextremismo de Nizhny Novgorod preparó el llamado caso Antifa-RASH, en el que acusaron a varios antifascistas de sentar las bases para un golpe armado; incluso fabricaron descaradamente falsas "tarjetas de membresía", que es-

taban llenas de errores. Tres de los acusados fueron eventualmente amnistiados, pero dos permanecen en el exilio hasta el día de hoy.



Tarjeta de membresía falsa utilizada durante los casos del 2011

Después de las elecciones parlamentarias a fines de 2011, estallaron protestas masivas en Rusia y continuaron después de las elecciones presidenciales. Apparentemente, esta reacción popular infundió miedo al gobierno ruso. Cuando Putin volvió al poder, se introdujo una nueva legislación represiva para reprimir sistemáticamente todos los movimientos de protesta y las críticas al gobierno.

Hasta 2014, las autoridades habían cooperado con los nacionalistas de extrema derecha. Pero después del levantamiento de Maidan en Ucrania, también tomaron medidas enérgicas contra nacionalistas y fascistas. Y después de la anexión de Crimea, las autoridades presentaron más y más casos penales contra los llamados terroristas y extremistas: contra el pueblo musulmán de denominaciones "no tradicionales", contra los tártaros de Crimea, contra los nacionalistas, anarquistas y antifascistas. Por ejemplo, en el caso de Sentsov y Kolchenko, un anarquista fue condenado a diez años de prisión junto con un miembro acusado del partido fascista ucraniano, Right Sector -a pesar de su única conexión con los nacionalistas, es haber sido golpeado por ellos.

Durante algunos años, el nacionalista Vyacheslav Maltsev promovió la idea de que habría una revolución el 5 de noviembre de 2017. El mismo Maltsev salió de Rusia debido a una acusación penal en su contra ("Llamamientos públicos para actividades extremistas"). A partir de octubre de 2017, las autoridades arrestaron a muchas personas relacionadas con Maltsev y su movimiento en toda Rusia y las acusaron de preparar ataques terroristas.

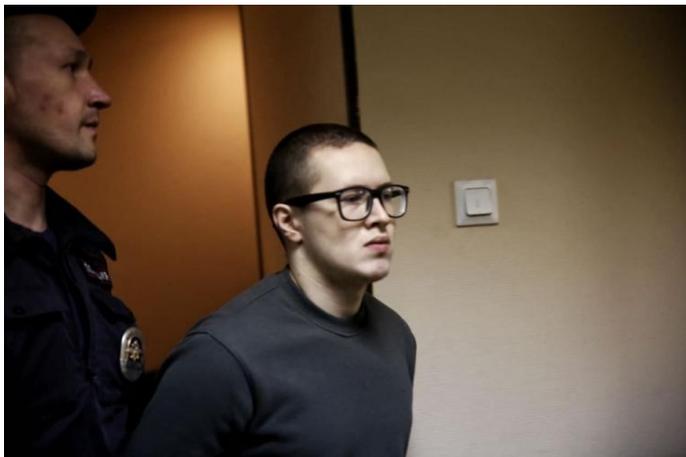
Así fue como sucedió que, en la ciudad de Penza, los antifascistas que tenían un equipo de airsoft llamado "5.11"[1] fueron arrestados, torturados y acusados de terrorismo. Cuando el servicio secreto entendió que los

detenidos no tenían nada que ver con la revolución nacionalista, fabricaron una acusación de conspiración: participación en un grupo terrorista anarquista inventado, "Red". Así, el FSB intentó aplastar a los movimientos de derecha e izquierda en al mismo tiempo.

Todo esto tuvo lugar antes de una nueva ronda de "elecciones" presidenciales el 18 de marzo. Putin y sus colegas querían que estas elecciones tuvieran lugar sin protestas posteriores. Es por eso que se propusieron intimidar a todos los que potencialmente podrían llevar a la gente a las calles.

Mientras tanto, Rusia se prepara para ser sede de la Copa Mundial de la FIFA. Como documentamos en referencia a la Copa Mundial en Brasil, los megaproyectos como la Copa del Mundo ofrecen a los gobiernos estatales opresivos la oportunidad de llevar a cabo nuevas iniciativas masivas de reestructuración y represión. Los Servicios Secretos de Rusia estaban decididos a demostrar que podían prevenir efectivamente los ataques terroristas, y la forma más fácil de hacerlo era inventar una amenaza. Este es otro factor que explica la nueva ola de represión contra anarquistas y antifascistas en Rusia.

El hecho de que el estado intensifique sus ataques contra anarquistas y antifascistas después de tomar medidas enérgicas contra los grupos de extrema derecha debe servir como un recordatorio de que los antifascistas deben tener cuidado, en el curso de su organización, de no legitimar ninguna forma de represión estatal, incluso contra los fascistas más peligrosos. Lo que sea que el estado les haga a los fascistas de hoy, seguramente lo hará mañana a los anarquistas y otros rebeldes.



Victor Filinkov, uno de los arrestados

¿Qué podemos hacer?

¿Qué podemos hacer para apoyar a los acusados rusos y frustrar el intento de innovar un nuevo modelo de represión?

Por lo menos, tenemos que dirigir la atención a los casos de tortura en Rusia con el fin de desacreditar a la policía rusa, con la esperanza de desalentar a los servicios de seguridad de otras naciones de seguir su ejemplo. Esto debería ser posible. Hace solo unos años, Pussy

Riot se convirtió en el preferido de los medios liberales, llenando el papel consagrado de los “disidentes rusos”. En un momento en que la colusión de Donald Trump con Rusia domina las noticias, debería ser posible usar los mismos canales que publicitaron los casos J20 para llamar la atención sobre estos casos también.

Al responder a los casos de conspiración fabricados, podemos recurrir a nuestro texto mencionado anteriormente, “La época de los cargos por conspiración”:

1.- No permita que el Estado nos intimide para impedir la organización pública de confrontación.

El estado ataca a los organizadores públicos porque son efectivos. Incluso cuando se enmarca como una opción estratégica, retirarse de la organización pública solo puede jugar en manos de las autoridades. La intención de la represión es hacer que los militantes retrocedan para no involucrarse con el público, perder la conexión con una base social más amplia y profundizar la falsa dicotomía entre la “organización comunitaria” pasiva y la acción directa clandestina. Esto no quiere decir que todos deben organizarse públicamente; por el contrario, una función de la organización pública es preparar un terreno favorable para acciones más generalizadas y anónimas, aspecto necesario de la lucha anarquista.

2.- Minimizar nuestra vulnerabilidad a los cargos de conspiración.

Hay muchas maneras en que podemos hacer esto. Tal vez lo más obvio es practicar una cultura de seguridad adecuada, compartir información sensible sobre la base de la necesidad de saber y hacer todo lo posible para mantener a los informantes fuera de nuestros círculos. La cultura de seguridad no es solo para aquellos que pueden ser parte de una actividad ilegal; es importante para todos los que están conectados a las redes en las que el estado esté interesado en mapear o interrumpir.

Del mismo modo, es importante estar atento a los cazarecompensas federales que se aprovechan de jóvenes activistas ingenuos. A menudo prefieren apuntar a las personas menos experimentadas o conectadas en un entorno social en lugar de enredarse con militantes veteranos. También podemos inocularnos contra las interrupciones resolviendo los conflictos internos antes de que ofrezcan a los infiltrados o a los fiscales la oportunidad de dividirnos unos contra otros.

Cada vez que alguien es blanco de un caso de conspiración por motivos políticos, es importante que movilicemos la mejor defensa legal que podamos. Cada caso de conspiración contra radicales establece un precedente para más de lo mismo; defender a uno de nosotros literalmente nos defiende a todos. Los buenos abogados tienen dos funciones. En primer lugar, intimidan al estado, que tendrá más probabilidades de negociar o retirar cargos si sabe que presionarlos será costoso y arriesgado. En segundo lugar, pueden ganar casos o derribarlos. Aumentar el dinero para defender efectivamente a una persona pue-

de ahorrar mucho más dinero y más dolor a largo plazo.

Las campañas de apoyo público son igualmente importantes. Por un lado, esto significa salir al público cuando te atacan, para que puedas recibir apoyo y para que la represión pase a ser el centro de atención. Por otro lado, significa organizar un apoyo a largo plazo para los acusados, por lo que se sentirán interesados en responder a la comunidad y, por lo tanto, las autoridades tendrán que tomar en cuenta los desafíos de las relaciones públicas cuando consideren si deben dirigirse a nosotros. Las campañas de ayuda pueden dirigirse a las personas más vulnerables en la estructura de poder; los partidarios del RNC 8 lo hicieron al concentrarse en la abogada del condado Susan Gaertner, quien finalmente fue forzada a retirar los cargos de terrorismo contra los acusados.

Finalmente, aunque esto debería ser evidente, podemos protegernos de los cargos de conspiración simplemente por no cooperar con las autoridades. Muchos de estos casos nunca hubieran despegado si las personas no hubieran sido intimidadas para hacer declaraciones contra sus antiguos camaradas. Nadie habla, todos caminan, eso va para toda nuestra comunidad, así como para grupos específicos de acusados.

Los acusados que cooperan con el gobierno nunca salen adelante. Como se detalla a continuación y en otros lugares, no solo pierden amigos y apoyo de la comunidad, rara vez reciben sentencias significativamente más cortas, y pasar tiempo en prisión es mucho más difícil como informante.

3.- Elaborar una narración efectiva que desacredite el uso de los cargos de conspiración y que ésta circule al público en general.

Si las autoridades confían en los cargos de conspiración apremiantes contra los anarquistas como una estrategia central de represión, debemos aprovechar las formas en que esto los hace vulnerables. Muchos en nuestra sociedad, y no solo los radicales, se sienten incómodos con la idea de personas perseguidas por delitos del pensamiento. Necesitamos encontrar maneras de dirigirnos a personas ajenas a nuestros círculos sociales y políticos sobre la prevalencia de los cargos de conspiración, a fin de utilizar esta oportunidad para desacreditar al estado y deslegitimar los casos basados en conspiraciones. Cuanto más amplia sea la gama de personas que desapruueban esta táctica, más atadas estarán las manos de las autoridades. La mayor parte de este trabajo aún no se ha realizado. Si te preocupa la represión gubernamental, considere las formas en que puede acercarse a otras personas externas a las comunidades radicales sobre este tema.

Cuando hablamos de cargos de conspiración y caza de brujas, es importante enfatizar que estamos hablando del Estado, quien existe para llevar a cabo una represión violenta. Mientras existan desigualdades e injusticias, habrá resistencia, y aquellos en el poder intentarán reprimirla. Si nos tomamos en serio como un movimiento revolucionario-



un hecho cotidiano para innumerables personas en comunidades que están en el lado equivocado del poder y el privilegio; los anarquistas están lejos de ser excepcionales en este sentido.

Obviamente, es mucho más difícil para las personas resistir la presión de cooperar con las autoridades e incluso acordar validar directamente las mentiras, cuando son gravemente torturadas. Esto hace que los esfuerzos de solidaridad y propaganda sean aún más importantes en este contexto.

Red Antihistoria

<https://redantihistoria.wordpress.com>

[1] 5.11 es el nombre de una compañía de ropa deportiva. También es la fecha del tiroteo de los anarquistas en el bosque de Arbekovo en Penza a principios del siglo XX.

rio, necesitamos vernos a nosotros mismos en el contexto más amplio y las historias de los movimientos de resistencia y la represión que han enfrentado; haríamos bien en aprender tanto de los éxitos como de los fracasos del pasado. También es importante recordar que la represión es

Para donar dinero para apoyar la defensa legal de los detenidos, puede utilizar Paypal para enviar fondos a la Cruz Negra Anarquista de Moscú en abc-msk@riseup.net. Agregue una nota indicando que los fondos son para "St. Petersburg y Penza". Envía euros o dólares estadounidenses.

Aquí hay otras maneras de donar:

Yandex (wallet of the Anarchist Black Cross St. Petersburg) : 41001160378989

Bitcoin: 1EKGZT2iMjNKH8oVt7svXpUdcPAXkRBAH

Litecoin: LNzk1uyER7Kz9nmiL6mbm9AzDM5Z6CNxVu

Ethereum: 0x1deb54058a69fcc443db2bf9562df61f974b16f7

Monero: 4BrL51JcC9NGQ71kWhnYoDRffsDZy7m1HUU7M-

RU4nUMXAHNFBEJhkTZV9HdaL4gfuNBxLPc3BeMkLGaPbF5vWtANQn4wNWChXhQ8vao8MA

Zcash: t1dX9Rpupi77erqEbdef3T353pvfTp9SA1

Si necesitas otra opción para transferir dinero, comuníquese con la Cruz Negra Anarquista de Moscú: abc-msk@riseup.net



EEUU: Lo que los anarquistas han estado diciendo durante años, y que los progres deben comenzar a escuchar

La siguiente es una traducción por Sempiterno Acrata¹ de un texto originalmente publicado en inglés por It's Going Down en diciembre de 2016. Analiza el contexto del momento actual en los Estados Unidos después de la elección de Trump y ofrece críticas de la izquierda electoral e institucional desde una perspectiva anarquista.

El miércoles 7 de diciembre en la Universidad A & M de Texas, mientras los agentes del FBI monitoreaban a cientos de manifestantes desde lo alto de los techos, la policía antidisturbios fuertemente armada se enfrentó con manifestantes empeñados en interrumpir y cerrar un evento organizado por Preston Wiginton, un ex estudiante del campus de 51 años de edad y supremacista blanco de largo tiempo atrás. El evento contó con una charla de Richard Spencer, un ideólogo líder dentro del creciente "Alt-Right", que intenta remarcar las ideas fascistas, neonazis, nacionalistas blancas para la generación "millennial" con el fin de crear un "Etno-Estado" fascista y completamente blanco.



Los enfrentamientos que estallaron en el campus son simplemente los últimos en una serie creciente de confrontaciones entre los revolucionarios autónomos y la extrema derecha racista que actúa como una fuerza auxiliar del régimen de Trump mientras intenta empujarlo aún más hacia la derecha. De repente, anarquistas y antifascistas, que han sido satanizados y marginados por la izquierda han estado escuchado de progres e izquierdistas: "han tenido razón todo el tiempo". Pero mientras las ideas revolucionarias anarquistas comienzan a tener una mayor vigencia, muchas de las cosas que la gente está comenzando a apreciar, lo hemos estado diciendo durante años.

Y las apuestas son cada vez más altas. Las fuerzas de extrema derecha están creciendo, tanto aquí en los Estados Unidos como en todo el mundo, pero están creciendo en el contexto de un fracaso drástico tanto del neoliberalismo como de los partidos socialistas y de izquierda que surgieron de movimientos sociales como Syriza y Podemos. Todo esto, más la continua caída de una economía reestructurada que ha literalmente dejado atrás a miles de millones de personas. Además, la producción industrial y

la extracción de recursos que impulsa este sistema ha continuado lanzándose a toda marcha. Este año marcó un punto de inflexión horrible, ya que oficialmente alcanzamos el hito de 400 partículas de carbono por millón. Ahora, muchos científicos e incluso instituciones gubernamentales predicen que un cambio climático drástico en nuestras vidas es inevitable, ya que los patrones inevitables y climáticos actualmente están cambiando rápidamente. La revolución, en el sentido de que todo se pondrá de cabeza, es inevitable. La pregunta es, ¿qué tipo de revolución será?

De la misma manera que el apocalipsis ecológico se encuentra en el horizonte, todos los demás signos apuntan hacia el continuo crecimiento de la brecha de bienestar, la desigualdad en todos los aspectos, y el aumento de la inseguridad y la precariedad para los trabajadores y los pobres. Esto es tan cierto en los centros urbanos como en los Apalaches. En el nivel de la línea base, los salarios se han estancado o disminuido, la pobreza y la falta de vivienda han crecido, la gentrificación corre con desenfreno y las condiciones generales han seguido erosionándose para muchos estadounidenses mientras que los más ricos se han enriquecido aún más. Además, la represión en las calles de E.U.A. continúa aumentando, mientras el gobierno continúa acumulando más poderes de vigilancia y espionaje, la población carcelaria se eleva, la policía mata en promedio a unas 3 personas por día y la aplicación de la ley se militariza cada vez más. En resumen, para la mayoría de las personas, las cosas están empeorando, no mejorando.

La llegada al poder de Donald Trump solo indica una aceleración de todas estas realidades. El plan de Trump incluye impulsar más proyectos de extracción de recursos, al ver el final del Oleoducto Dakota Access. Él ha dejado en claro que tiene la intención de erosionar los derechos democráticos y aumentar aún más los poderes de vigilancia, al tiempo que ataca a las mujeres, lxs queer, los trabajadores inmigrantes y los musulmanes. Esta medida vendrá acompañada de ataques arrasadores a toda la población a medida que los sindicatos son asaltados, los programas básicos de bienestar social se erosionan y la riqueza continúa fluyendo de nuestras manos hacia los bolsillos de los ricos.

Frente a todo esto, desde una creciente derecha insurgente hasta el colapso ecológico actual, amplios ataques contra los trabajadores, los pobres, el medio ambiente y los más vulnerables, muchos preguntan: ¿dónde está la oposición? La respuesta es clara como el día, pero no está en los pasillos del poder, en los políticos, los líderes sindicales o en las grandes ONGs. En cambio, está en los alborotadores. Los bloqueadores. La gente en pasamontañas y en las calles. Los que están en primera línea pelean-



Las razones por las que la clase trabajadora y los pobres no pueden avanzar en la política no se deben a que no hay suficientes personas involucradas en cambiar o participar dentro del Estado, sino porque las personas que dirigen este gobierno han invertido interés en mantener el statu quo. Esto nunca fue más claro que con la elección de Donald Trump, ya que la totalidad de la clase política se alinea para trabajar con un billonario protofascista a fin de preservar la paz social.

El Estado está diseñado para garantizar la capacidad de



El Estado no es neutral

El gobierno nunca ha sido una herramienta para cambiar la vida de las personas; siempre ha sido una fuerza que los organiza para los intereses de los ricos y poderosos.

Un Estado es una colección de aparatos jerárquicos que tiene el monopolio de la violencia en un territorio determinado y tiene la capacidad de aplicar su poder a través de la vigilancia. Los Estados existen para garantizar que las divisiones que existen dentro de la sociedad no hagan que la estructura general de poder se desmorone. Como Prole.Info escribió:

No importa quién esté en el gobierno, el gobierno tiene su propia lógica. El hecho de que esta sociedad esté dividida en clases con intereses opuestos significa que siempre corre el riesgo de desgarrarse. El gobierno está allí para asegurarse de que eso no suceda. Ya sea que el gobierno sea una dictadura o una democracia, tiene todas las armas y las usará contra su propia población para asegurarse de que sigamos yendo a trabajar.

Pero los progres pintan una imagen muy diferente. En cambio, presentan un Estado democrático como una institución neutral que simplemente necesita suficientes personas buenas involucradas en él. Como alguien escribió en After Bern:

Existe un inmenso sistema de violencia y dominación sobre nosotros que mantiene rodando las ruedas de este sistema. Si bien parece que tenemos una participación en la configuración de nuestras vidas, en realidad existen sistemas claros de control y gestión para garantizar que la estructura general de esta sociedad no se vea amenazada. No importa quién sea elegido, no importa a qué partido político te afilies, la apariencia del control popular, de la democracia, es una ilusión total.

Pero un Estado no es un encuentro neutral de seres humanos; es, en cambio, un instrumento de dictadura colonial y de clase. Así es como siempre se ha organizado el Estado estadounidense:

“Los Estados Unidos es una nación de colonos creada a partir de colonias administradas por los poderes imperiales”. Como dijo uno de nuestros padres fundadores, John Jay: “La gente que posee el país debería gobernarlo”.

gobernar y vigilar un territorio a través de la fuerza y la violencia en interés de quienes detentan el poder; no es un medio en el que nuestras vidas se puedan cambiar para mejor.

El electoralismo no conduce al cambio social

La creencia de que las urnas son la mejor forma no solo para crear cambios, sino también aferrarse a las ganancias hechas por la gente común es una completa farsa. También es un sello distintivo de la progresía y una gran parte de la izquierda. La democracia es simplemente el decorado de escaparate que usamos para cubrir la dictadura de la vida cotidiana. Como escribió Scott Campbell en *Trumping Fear, Finding Safety in Resistance*:

Con decenas de millones sintiéndose ardidados por la elección de Trump, y la mayoría de ellos que no resuenan con la muerte lenta ofrecida por Clinton, las críticas al sistema electoral son desenfrenadas: el complicado sistema primario, la corrupción del Comité Nacional Demócrata, el anacronismo del Electoral College, etc. Sin embargo, estas objeciones solo buscan un cambio paliativo, tomando como un hecho la construcción actual de la gobernanza.

En lugar de señalar defectos específicos dentro de un marco opresivo, es más constructivo reconocer que el sistema realmente funcionó como se diseñó y proporcionó a los votantes dos representaciones físicas de los principios básicos de los Estados Unidos. Por un lado estaba el imperialista neoliberal y por el otro la supremacía blanca misógina. Como dice el refrán, “No importa por quien votes, ellos ganan”. La fuente de nuestro descontento, despojo y muerte no se puede resolver en las urnas. Los constructos sociales de raza y género no pueden ser eliminados de la existencia con votos más de lo que el capitalismo puede deshacerse con el movimiento de una plu-

ma. Los terceros elegibles no son más que las válvulas de presión del sistema, diseñadas para canalizar las energías disidentes en el proceso electoral, donde pueden convertirse en no amenazantes.

La ilusión de elección y agencia inherente a la votación son más bien actos de falta de desempoderamiento y rendición. Ahora que la desilusión se está extendiendo, la oportunidad está disponible para profundizar aún más esta insatisfacción electoral y ofrecer propuestas alternativas para el funcionamiento social antes de que el sistema tenga su próxima etapa de recuperación en dos años cuando: "Tengamos que recuperar la Cámara..." Parte de esto es desafiar las narrativas en torno al voto, para contrarrestar el mito de que los derechos civiles y los movimientos del Poder Negro fueron acerca del derecho al voto, que la democracia es la máxima expresión de la organización humana y la libertad, y socavar el valor y el peso psíquico que la votación lleva en esta sociedad. Votar o no votar no es la cuestión, sino la desreificación de la votación y ubicarla adecuadamente en nuestro contexto actual al tiempo de sugerir que el trabajo real ocurre en todas partes, excepto en las urnas.

Si no tuvieran tales consecuencias reales, un solo paso atrás en la política electoral sería ridículamente absurdo. La noción de seleccionar a una persona para gobernar a más de 320 millones de personas debido al hecho de que todas ellas residen en una única configuración territorial arbitraria es anticuada, incoherente con el sistema mundial actual y dictatorialmente no representativa.

Como escribe Scott Jay:

Las estrategias electorales siempre parecen centrarse en la financiación y la promoción, con la suficiente labia para darle un toque de relevancia en los movimientos sociales, pero no mucho más. En lugar de ser un punto de partida para las luchas sociales, el electoralismo ha sido perro de un solo truco cuyas únicas estrategias concretas se retroalimentan directamente en sí mismas y no en algo más grande. En lugar de proporcionar una estrategia para impulsar los movimientos sociales, es casi exclusivamente una justificación para su propia continuidad. En el contexto de un país dominado por dos partidos, esto a menudo significa retroalimentar al Partido Demócrata, reacio a dañar el único juego en el pueblo.

En ninguna parte esto se vuelve más claro que con la campaña de Bernie Sanders, que fue utilizada para llevar a millones de votantes jóvenes, pobres y de clase trabajadora de vuelta a los brazos del Partido Demócrata después de 8 años de haber sido traicionados por un presidente que prometía "esperanza" y "cambio", pero transmitió lo contrario. Después de que Sanders fue destruido intencionalmente por el DNC, dio media vuelta e hizo campaña por Clinton, y ahora incluso acogió el trabajo con Trump.

A pesar de eso, la mayoría de la gente en los Estados Unidos no quería tener nada que ver con las elecciones y

ni siquiera se molestó en votar. Como el blog, Where the River Frowns señaló:

Las estimaciones indican que 128,8 millones de personas votaron en las elecciones presidenciales del martes, que es el 55,6% de la población votante. Sin embargo, si se incluye a las personas que generalmente se pasan por alto por razones de edad y status de felonía, el porcentaje se reduce a solo el 39,6% de la población total de los E.U.A. que votó. De los que votaron, 59 millones votaron por el ganador -apenas el 18.2% de la población total. Según una encuesta del Pew Research Institute de finales de octubre, de los que apoyan a un candidato en particular, solo el 55% o el 56% "apoya firmemente" a su candidato de elección. Esto deja una proporción de la población de Estados Unidos que apoya fuertemente al presidente electo de 10.2.



Además, ya sea en el movimiento por los derechos civiles o de los obreros, fueron los disturbios, las ocupaciones y la masiva resistencia y ruptura lo que obligó al Estado a otorgar concesiones, no la lenta y larga marcha a través de las instituciones. Además, el proceso democrático solo ha permitido que los derechos, los estándares de vida y las mejores condiciones sean reducidos lentamente por fuerzas más poderosas respaldadas por el propio Estado. En resumen, los medios no democráticos forzaron la mano del Estado, mientras que a lo largo de las décadas, a medida que la lucha retrocedía a la política, estos logros se perdieron.

Lo que esto significa es exactamente lo que los anarquistas han estado diciendo todo el tiempo. El camino electoral no solo no conduce al cambio social -por no hablar de la "revolución"-, sino que, en general, la gran mayoría de los estadounidenses rechaza la farsa bipartidista "democrática" a la que la mayoría de los progres y la izquierda se aferran o piensan que pueden crear una alternativa dentro de sus límites.

Necesitamos construir un movimiento fuera de los partidos políticos y la política

La política electoral se nutre de movimientos y luchas sociales de base, no en ellos. Como Scott Jay escribió:

El activismo electoral alimenta el activismo electoral. Se

basa en sí mismo para promoverse. Atrae a las personas que se sienten atraídas por la política electoral y, en general, no atrae a personas involucradas en la lucha de clases. No necesita ni alimenta la lucha de clases, excepto en la medida en que pueda aprovechar los sacrificios de los militantes para declararse un representante apropiado de un movimiento social que no creó.



En los últimos 8 años hemos visto una gran variedad de movimientos sociales alzarse y caer, todos para ser recuperados y desechados por el electoralismo y aplastados por el Estado. Después de la crisis económica, vimos la expansión de las ocupaciones de los campus universitarios y la explosión del Movimiento Occupy. Obama, con la ayuda de la Seguridad Nacional, centros de fusión y una colusión de departamentos de policía locales, aplastó los campamentos en una ola de represión violenta.

Varios años después, vimos la explosión de la Insurrección de Ferguson, que luego se extendió rápidamente a Baltimore, Oakland, Charlotte, Milwaukee y otros lugares. Pronto siguieron otras luchas masivas, movimientos y convulsiones, desde el #PrisonStrike, pasando por el #NoDAPL, hasta las irrupciones masivas y los disturbios que siguieron a la elección de Donald Trump. De nuevo, Scott Jay:

Aquí hay jóvenes en todo el país que se han levantado en rebelión contra la policía que los asesinó en los últimos años. Probablemente no se molestaron en preguntarse si sus acciones afectarían las posibilidades de los demócratas de ser reelegidos. Están viviendo en mundos completamente diferentes, uno donde la gente lucha por su vida contra un sistema que intenta destruirlos, otro donde las personas elaboran planos para organizaciones nacionales sin discusión sobre quién realmente va a construir la cosa. Los jóvenes en las calles se han preocupado menos por el acceso a las urnas y están más preocupados por desafiar al sistema que intenta matarlos.

Pero en todas estas luchas, sus conclusiones lógicas y éticas no provienen de la política, la elección de un político o del Estado, sino de una insurrección y un derrocamiento de estos sistemas de poder, explotación y vigilancia.

En todas las campañas electorales, sin embargo, vemos el crecimiento opuesto de lo que se necesita. Como After Bern comentó:

En todo Estados Unidos, la campaña de Sanders ha recaudado más de \$207 millones de dólares. La gente llamó a las puertas, pusieron calcomanías, organizaron mítines y realizaron llamadas telefónicas.

¿Qué pasaría si hubiéramos puesto todo ese tiempo (desperdiciado), energía y organización en la construcción de algo que no estaba basado alrededor de la elección de un político? ¿Qué pasa si ponemos ese tiempo, energía, organización y cientos de millones de dólares para construir organizaciones que puedan pelear, ganar y tomar la tierra?

A pesar de toda la retórica de la campaña de Sanders, su uso del lenguaje de Occupy y Black Lives Matter, ambos movimientos que los demócratas ayudaron a aplastar bajo sus propios talones, no hubo una “revolución política”. Pero, además, aquellos energizados por Sanders son ahora libre para ser llevado directamente a la maquinaria del Partido Demócrata ...

Necesitamos construir organizaciones, equipos, redes y movimientos fuertes, dinámicos y de base desde cero, no de arriba hacia abajo. Estos deben estar basados en nuestros vecindarios, lugares de trabajo, escuelas y comunidades, no en los pasillos del poder. Necesitamos encontrar maneras de acercarnos para amplificar nuestro poder colectivo y nuestra fuerza, y no chingarnoslo todo en votos.

Necesitamos movimientos de lucha con dientes, no intentos patéticos de tomar asiento en la mesa de poder.

La acción disruptiva y de confrontación lleva a las personas a movimientos y luchas, no a apartarse de ellas

Los progres y gran parte de la izquierda afirman que las tácticas de confrontación nos hieren más de lo que nos ayudan, desde romper ventanas hasta bloquear calles. Pero en realidad, cada vez que esto ocurre en nuestras comunidades, simplemente no es el caso. De hecho, la confrontación y la disrupción, en otras palabras: la lucha física, atrae a más personas que el juntar firmas o escribir cartas al editor alguna vez atrajo. En todo caso, la manta húmeda y los intentos de controlar las cosas por los gerentes de la protesta y los progres matan a los movimientos sociales no a las acciones combativas que pueden ser disruptivas y en ocasiones violentas.

Vemos esto jugando en cada lucha y movimiento social. Los disturbios, bloqueos y enfrentamientos con la policía en Occupy Oakland aumentaron el tamaño y la escala del movimiento, y fueron informados por los disturbios de Oscar Grant y las ocupaciones estudiantiles de varios años antes.

La Insurrección de Ferguson inspiró a jóvenes en todo el país y dio lugar a otros levantamientos y rebeliones que atrajeron a decenas de miles de personas. A pesar de los



intentos de los “líderes” dentro del movimiento Black Lives Matter por respaldar a los demócratas, canalizar el movimiento hacia la política y reducirlo a simples reformas, el movimiento continúa evolucionando y sigue siendo combativo y disruptivo durante varios años.

El #PrisonStrike nacional que fue coordinado por organizaciones de base de prisioneros y grupos de apoyo externos, fue iniciado por oleadas de disturbios violentos, levantamientos y enfrentamientos con guardias.

En la lucha contra el Oleoducto Dakota Access, se ha utilizado una amplia gama de tácticas para derrotar el proyecto, desde ataques incendiarios contra equipos hasta marchas masivas, vigilias pacíficas de oración y ataques a los bancos. Tras los enfrentamientos violentos entre los protectores de agua, la policía y la seguridad de DAPL, el movimiento estalló cuando los protectores fueron vistos heroicamente arriesgando sus vidas en primera línea. En la actualidad, miles siguen llegando a Standing Rock.

Los progres y los izquierdistas afirman que las acciones de confrontación ahuyentan a las personas para que no se involucren. Pero encontramos que lo opuesto es verdad. Cuando las personas ven que la lucha es real; cuando hay piel en el juego, algo por lo que luchar, y las personas ponen sus cuerdas en juego, a menudo salen en tropel. Es una protesta simbólica y legalista que no tiene sentido y no funciona termina haciendo que mucha gente se vaya.

La autodefensa no es lo mismo que el fascismo

El fascismo tiene como objetivo crear un Estado autoritario y, para hacerlo, debe aplastar a sus enemigos para construir su poder. Si vamos a detenerlos, vamos a tener que acabarlos y aplastarlos en las calles, sin darles plata-

forma y sin cuartel.

Pero como la extrema derecha ha crecido como una insurgencia reaccionaria tras el movimiento Black Lives Matter y se ha convertido en una fuerza auxiliar dentro de la campaña de Trump, los progres y algunos de los de la izquierda han repetido una sarta de declaraciones idiotas sobre aquellos que arriesgan todo para enfrentar al fascismo.

En general, los liberales argumentan que usar la violencia contra el fascismo, o acabar los fascistas y no darles plataforma, en realidad es tan malo como lo que hacen los fascistas, de hecho, es el “verdadero fascismo”.



Nosotros pensamos que la verdad es todo lo opuesto. Desde las elecciones, cientos de crímenes de odio han tenido lugar, ya que la victoria de Trump ha envalentonado a la ultraderecha autónoma como nunca antes. A raíz de los ataques a personas en todo E.U.A., la posición antifascista de que la acción combativa y militante contra los fascistas es de hecho una autodefensa comunitaria, nunca ha sido más fuerte.

Si no quieres el fascismo, vas a tener que luchar contra



Si no quieres el fascismo, vas a tener que luchar contra él. Punto. Aquellos que toman esta pelea están luchando en defensa propia, y aquellos que toman riesgos merecen nuestro apoyo.

Un movimiento que vende a aquellos que luchan por defenderlo no merece el nombre.

Necesitamos una revolución social

Las fuerzas y crisis políticas, ecológicas y económicas dirigidas contra nosotros significan que el tiempo no está de nuestro lado. El Estado continúa volviéndose más y más represivo. La situación ecológica, más y más horrible. La economía continúa haciéndonos más y más empobrecidos y precarios. La extrema derecha se fortalece mientras "la izquierda" en su forma institucional, más y más débil.

El movimiento que necesitamos no parece una copia del pasado, ni existe un programa "científico" de revolución al que nos podamos adherir. Estamos entrando en un territorio que es nuevo y diferente de cualquier otro momento de la historia.

Lo que sí sabemos es que necesitamos un movimiento dinámico, aguerrido y combativo. Necesitamos redes de defensa, apoyo y capacidad ofensiva que no solo puedan pelear en las luchas que existen a nuestro alrededor sino que puedan comenzar a construir nuevos mundos.

La izquierda, tal como la definen las "reglas" del cambio social y la revolución, y presentada por todos, desde los marxistas-leninistas hasta Bernie-Bros y los progres de la pegatina de parachoques, ha terminado.

Somos los que estamos en la calle. Somos los que estamos tomando medidas. Desde guerreros indígenas, luchadores antifascistas, militantes de la liberación negra y anarquistas revolucionarios, todos somos parte de una fuerza creciente que está construyendo algo nuevo.

Y nosotros somos los que marcarán el rumbo de nuestro propio destino y saldrán de esta pesadilla de una vez por todas.

<http://alasdarricadas.org>

¹Nota de Alasdarricadas: hemos cambiado el término liberal que puede llevar a confusiones por progre



Desalojo y reocupación del Gaztetxe Maravillas de Iruñea









